

Libertad condicionada y otros relatos
(IV antología El Melocotón Mecánico)

Varios autores

[Grupo Editorial AJEC](#)

ISBN: 84-96013-26-X

318 páginas; 8,95 €

Septiembre 2006

Pily B.

Cuando el editor de [AJEC](#) me comentó, antes de empezar a leer esta antología, que era la mejor de todas las publicadas hasta la fecha (estoy hablando exclusivamente de las antologías pertenecientes a **EMM**), lógicamente pensé que exageraba. *Seguro que se queda conmigo*, pensé. Al fin y al cabo su trabajo es vender libros, y este hombre tiene mucho sentido del humor... Por otra parte, y asimismo, qué me iba a decir a mí si precisamente he formado parte del jurado en el VI certamen de este mismo EMM. Y ya en esta ocasión, todos los miembros del jurado nos hemos visto morados para elegir solo a unos pocos afortunados, y peor aún a un único ganador, por lo tanto, ¿cómo iba a ser la cuarta entrega la mejor de todas? Eso era imposible.

En fin, vaya, pues bueno... Una vez leído, qué le vamos a hacer, he de admitir que no sé si será la mejor antología EMM o no —una vez se publique también el material del sexto certamen—, pero lo que sí está claro es que la **IV antología EMM**, efectivamente, es la mejor hasta la fecha y con diferencia.

Por lo tanto Raúl González, su editor, no ha exagerado ni un poquito, esa es la verdad. Y de hecho, yo quiero añadir que todo este compendio, tanto la temática de algunas de sus historias, como la elección de los propios autores a la hora de configurar sus relatos —incluyendo poco diálogo—; como, insisto, el nivel en general de todo el volumen, me han recordado sospechosamente y en demasiados momentos a otra publicación que gracias al saber hacer tanto de sus editores como de los autores que colaboran, se ha ganado una fama y un hueco muy especial en el mundo de la literatura fantástica. Efectivamente, y aunque pueda herir susceptibilidades, la **IV antología EMM** me ha recordado constantemente a esa

publicación que es una de mis favoritas; **Artifex**. Eso sí, para qué nos vamos a engañar (y puestos ya a ser sinceros del todo), cargando este cuarto volumen con una portada como la que carga, poco puede inspirar al lector que no sea un auténtico devora libros a adquirirla, así, por las buenas, porque, y que me perdone su autor, bonita, lo que se dice bonita, la portada no lo es. Sí, cierto es que representa perfectamente a ese relato ganador; “**Libertad condicionada**”, pero... en fin, bajo mi punto de vista, desmerece y mucho a este fantástico (y nunca mejor dicho) volumen.

Pero vayamos a los relatos en cuestión. Éstos, no sé si por problemas de espacio o por no crear discordia por aquello del número, son doce y entre ellos podemos encontrar fantasía en casi todas sus vertientes.

El primero en hacer acto de presencia es “**Por un puñado de dólares**”, de Santiago Eximeno. Esta historia sorprende no solo por su trama y desarrollo, sino por su originalidad dentro de la selección y por lo perfecto de su ambientación. En “**Por un puñado de dólares**”, estamos hablando de western de terror; de una de vaqueros con elementos sobrenaturales que entretiene, divierte, sorprende, y asusta, a partes iguales. Me pareció, y me sigue pareciendo, el mejor comienzo para esta cuarta entrega de EMM; al mismo tiempo que Eximeno prepara nuestra mente, deja el listón muy alto.

“**Siete revueltas**” de Juan Ramón Biedma, es la obra más corta del volumen. Ésta, arranca con sus dos protagonistas atravesando tierras donde la podredumbre y la guerra han causado estragos. Ella, es una mujer que no se sabe muy bien de dónde viene. Él, un mutilador de cadáveres que encuentra a la mujer en muy extrañas circunstancias, y pretende devolverla al lugar donde cree que pertenece. Aunque breve, intensa y oscura; una buena baza.

Y tras Juan Ramón Biedma, le llega el turno de nuevo al terror; ahora con “**La cabaña**” de Alberto Santos Arenilla. Según su autor, nunca se asustó al leer una historia de este género, y por esta misma razón, decidió escribir “**La cabaña**”; intentando asustarse a sí mismo. También admite que no lo consiguió, pero a cambio ha aprendido mucho con este relato. Nosotros también, o al menos yo. En primer lugar que Juan Ramón sabe cómo atrapar la atención en primer lugar por medio de una aparentemente manida relación de amor. Lo típico; prota se enamora de una mujer increíblemente bella y aparentemente perfecta. Pero, ¡amigos! Cómo cambian las cosas... nuestra pareja feliz se va a vivir a una cabaña apartada de la

civilización, y aquí es donde empiezan los problemas y las paranoias. No contaré más, pero si las anteriores historias eran excelentes bazas, desde luego **“La cabaña”** no se queda muy atrás.

En **“Eternidad”**, su autor, Ignacio del valle, nos traslada a Florencia y allí, nos permite vivir a través de las carnes del protagonista, su angustia y su pesar. Éste tiene una dura misión que cumplir, y para ello, viaja de incógnito junto a su secretario: Alguien está a punto de morir, Andrea está a punto de entrar en juego. Intrigas; de nuevo fantasía y algo de oscuridad, en un escenario donde la influyente familia Médicis parece tener mucho que decir.

“Retrato de un soldado” de Margarita Borrero (única autora en esta antología), trata sobre las últimas horas y vida de un personaje muy influyente en la historia de la humanidad. Por supuesto aquí tenemos una fantástica ucronía que como ya sucede en alguna otra ocasión (puesto que mucho se ha escrito sobre este personaje...), también procura cambiar su destino. De nuevo **“Retrato de un soldado”**, es una fascinante narración venida esta vez de la mano de una mujer. Un lujo, vamos...

Y le llega el turno a **“Texto”**, de Arturo Génova. Parece mentira que tras un título tan simple a primera vista, se pueda ocultar la obra que bajo mi punto de vista debería haber sido la ganadora (y ya se sabe que sobre gustos...). Dicha historia, narra las investigaciones que una periodista lleva a cabo sobre las anotaciones realizadas por un psicópata, líder de una secta. Pero eso es sólo el comienzo. En **“Texto”**, todo sorprende; todo. Desde la forma de desarrollar la historia, pasando por un ritmo apabullante que te atrapa instantáneamente, hasta llegar a compartir las mismas desagradables circunstancias que rodean a la protagonista; quien se va transformando merced a la magia de todo lo que lee/visualiza. De todos los relatos de terror que se incluyen, éste es el más impactante y con creces.

En **“La mujer ígnea”**, José Luís Muñoz nos transporta a una historia de fantasía romántica. Pero una historia de fantasía romántica que va creciendo y envolviéndonos de una manera muy, muy sutil y atractiva; siempre al ritmo de música *soul*. Y es que hablamos de un misterio; de una muerte no anunciada mientras se va sucediendo el día a día de un patético locutor de radio. Entre tanto, hace aparición la llama de un amor sin lógica, creciendo éste al mismo ritmo que el misterio que envuelve a todo cuanto acontece. **“La mujer ígnea”**, en mi ranking

personal, ha alcanzado tras la lectura de todo el volumen el segundo puesto. Tenía que decirlo...

“**Lo que fue, eso será**” nos regala un rato entretenido y cargado de sentido del humor. Pero, para los fans de la ciencia ficción, lo más importante además es que José Carlos Canalda nos proporciona *una historia de esas de toda la vida*; de viajes en el tiempo, y lo hace de manera amena y por momentos original. Pero, ¿y cómo no serlo cuando, el autor del invento, viaja en el tiempo y se encuentra una y otra vez y haga lo que haga con quien menos debe y espera...? “**Lo que fue, eso será**” es un relato ágil y muy refrescante, y si su autor se propuso dar la nota con él, desde luego lo ha conseguido; a pesar de lo manido de este tipo de historias, ésta consigue tener algún enfoque distinto a los anteriormente dados. Además, es la que pone definitivamente el toque de humor a este cuarto volumen, lo que nunca viene mal...

“**Volando en el asiento trece**”, de Pedro Martín Galván, aunque es un cuento aparentemente bien estructurado y sin ninguna duda de excelente prosa, no deja de ser una de las historias más flojas y con algo de sinsentido. En “**Volando en el asiento trece**”, el autor entrelaza dos escenarios que de manera aislada resultan atractivos, pero una vez se unen, dejan al lector —o al menos a una servidora—, con cara de póquer y poco más. Tenemos aquí una historia fantástica donde los medios de comunicación, y en concreto los programas para las masas, causan estragos, y precisamente el protagonista —actor famosillo— es quien termina viviéndolo en sus propias carnes.

Afortunadamente, “**Calidoscopía**” vuelve a entretenernos y a sacudir nuestra imaginación cuando, Raúl Teruel Veranos, nos hace partícipes de los temores de un prestamista. Éste, acude a un amigo a quien ha prestado dinero (cómo no), para que le ayude y así cobrarse la deuda de una vez por todas. El otro, un tal Bob, es un expolicía arruinado y una ruina en sí, que, a pesar de lo que el otro le cuenta, se dispone (no de muy buena gana) a echarle una mano. Lo más atractivo de este relato de misterio, sin lugar a dudas, ya no es sólo ese toque sobrenatural que lo rodea constantemente, sino la forma de narrarlo de Raúl Teruel, o tal vez la personalidad de Bob. Entre el primero y el segundo, hacen que “**Calidoscopía**” parezca escrito y fuera protagonizado por el mismísimo Henry Miller.

El penúltimo relato nos llega de la mano de Carlos Martínez Córdoba. “**El gesto**”, se hace muy ameno y buen captor de nuestro interés por medio de su

protagonista; un niño friki. Y es que en “**El gesto**” topamos con un cuento semi-infantil donde se describen las peripecias de un muchacho que a modo de *Angel* (sí, el de *Buffy cazavampiros*), va en busca de monstruos y...

Encantador. Disfruté muchísimo con esta historia.

Y para concluir, la esperada “**Libertad condicionada**” de Francisco Gordón Luna. Como ya he dicho al principio, “**Libertad condicionada**” fue la ganadora de este certamen y la “evocadora” de la portada del cuarto volumen. “**Libertad condicionada**”, es una historia bélica en toda regla; trata sobre la guerra y la posguerra, y como este no es un tema que a mí personalmente me apasione —para qué disimular—, y aunque lo que aquí nos cuenta Francisco Gordón Luna pueda resultar interesante y tremendamente realista (si no, no habría ganado el premio, digo yo...) desde luego no ha sido el mejor cierre para este estupendo nuevo volumen de EMM. Pero como se suele decir, para gustos, los colores...

Aun así, me veo obligada a recalcar que tras la lectura íntegra de “**Libertad condicionada**” —la antología—, ahora pienso exactamente igual que Raúl González (su editor); ésta, es la mejor antología EMM editada hasta el momento.

¿Quedó claro ya?

Ea, pues enhorabuena entonces.